

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

Precios de suscripción:

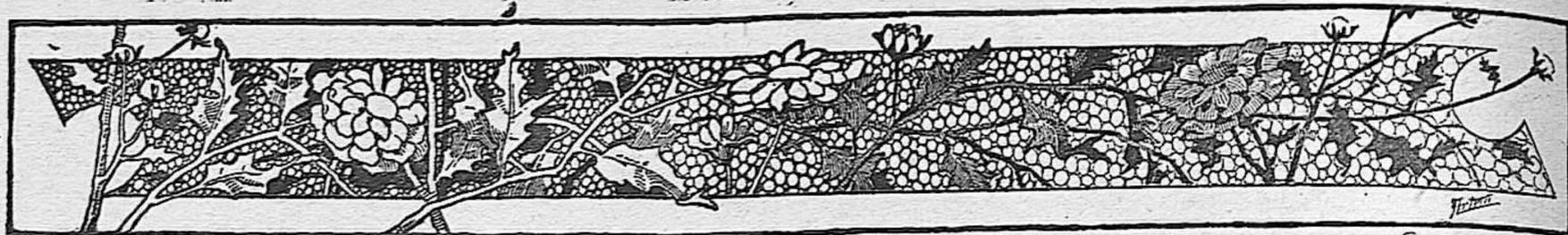
Burgo de Osma, trimestre.....	1 peseta.
Fuera del Burgo id.	1'25 id.
Año	5 id.
Ultramar y extranjero, id.....	10 id.

Puntos de suscripción.

Burgo de Osma, en la Administración.
 Provincias, en casa de nuestros corresponsales.
Redacción y Administración.
 Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.



RECUERDOS FELICES



COSAS RARAS

LOS ORÍGENES DE LA ESCULTURA

MUCHO se ha hablado acerca de los orígenes de la música, la pintura, y en general, de todas las «bellas artes».

No poco se ha inventado acerca de ellas, pero respecto á los de la escultura es muy poco lo que se ha dicho.

Sábese, desde remotos tiempos, que Fidias realizó obras magistrales en los tiempos heroicos de Grecia, y que el mismo Praxiteles ayudó también algunas veces á creaciones de esta índole, ya dando bocetos, ya empuñando el cincel y el martillo por su propia mano.

La Biblia nos habla de que una mujer se convirtió por divino castigo en «estatua» de sal, y en las aras de los druidas—*dólmenes*—se encuentran, á veces, vestigios de figuras que pudieran ser la escultura primitiva.

Esta, sin embargo, es mucho más antigua que todo eso.

Al hablarse del templo de Salomón ya se citan en las escrituras del Antiguo Testamento figuras y relieves; en las modernas excavaciones de Pompeya también se observan completas y seguras pruebas del arte escultórico, y relieves y bajorrelieves no faltan en ninguno de estos restos artísticos.

Hay, pues, que buscar el origen en otro lugar, y éste parece que está en China.

China, la cuna verdadera de la civilización, que luego pasó á la India, la cual, durante mucho tiempo, ejerció la *hegemonía* de la cultura universal, fué quien primero trató de trasladar á la piedra, el yeso y el barro la forma humana.

No fueron éstas las que primeramente se presentaron: la escultura, lo mismo en China que en Egipto, empezó por referirse á relieves—esto es, *resaltes de medias figuras colocadas sobre una superficie plana*—de animales y de plantas. Luego se pasó á objetos de fabricación manual, y ya se copiaron trajes y muebles y, por último, se imitó la forma de los hombres.

La causa de estos verdaderos bajorrelieves, no fué la idea *estética*, por decirlo así, sino el deseo de consignar de algún modo los hechos, la idea *legal*, algo parecido á una regla ó tabla *mnemotécnica*, especie de *recordatorio*; es decir, una *idea práctica*, una *agenda* esculpida en piedra, grabada en bronce ó vaciada en barro.

Los mal llamados jeroglíficos egipcios no son sino esto mismo.

El origen de la escultura obedeció, por consiguiente, al deseo de

inventar una escritura, á falta de los caracteres de letra que luego se inventaron—la *cuneiforme*, de que los peruanos nos dieron viva prueba al ser *encontrados* por nosotros, fué la primera que se descubrió,—y esta escritura simbólica es la que dió lugar al arte de Fidias.

En efecto, de aquel alfabeto convencional, conjunto de figuras de hombres, animales y objetos de todas clases, hecho al resalte sobre planos tersos, surgió la idea de consignar la misma frase, sin el plano; esto es, quitando aquel fondo y redondeando y completando la figura por el otro lado.

De aquí se vino en hacer una figura de bulto; pero ésta en su principio resultó la suma ó soldadura de dos resaltes iguales.

Andando el tiempo, aquellas formas laterales que faltaban llenáronse con la masa necesaria, y la figura acercóse más á la realidad y á la verdad. El *signo* iba acercándose á la *cosa significada*.

Por último, los artífices pensaron que puesto que en el natural habían inspirado sus primitivos relieves, al natural debía de acudir para interpretarlos bien, y ya copiando directamente de él y esculpiendo y trabajando á la vista del objeto que se quería reproducir, nació la Escultura con todos los caracteres con que hoy se la conoce.

Tales son los orígenes de este divino arte, uno de los más completos que forman la grandiosa diadema encargada de dar forma estética y tangible á la gran idea de la belleza universal.

Ptolomeo.

DOLORA

Próxima á marchitarse tu belleza
en aras del placer,
lucha feroz el Angel de la Guarda
sustuvo con Luzbel.
Y hallándose indecisa las dos fuerzas
intervino el amor,
que ayudando á Satán en la refriega,
al buen Angel venció.

Enrique Peláez.

CANTARES

No hagas caso del llanto
que yo derramo;
ya conoces la causa,
sabes que te amo,
que te amo tanto,
que mi amor lo publico
siempre que canto.

Cada vez que tus ojos,
chiquilla, miro,
del fondo de mi alma
sale un suspiro;
pero tú, ingrata,
tanta frialdad me muestras,
¡ay!, que me matas.

En la noche que pasó
lloraba en mi puerta un niño;
le pregunté y contestó
que lloraba por cariño,
que ni en su madre encontró.

No llores, que eso te afea
y nadie te va á mirar;
guíete sólo esta idea:
¿Eres bella? A enamorar.

Cuando la gadaña fría
me dé su golpe feroz,
allá en mi tumba sombría
oirás, si vas, vida mía,
bendiciéndote mi voz.

Julio Cosano.



Concepción Arana.



LAS UVAS

(HISTÓRICO)

Los contaron sus aventuras, heroicidades y supuestos hechos, Garridito, no pudiendo referir episodios de la vida militar, relató conquistas amorosas; cada uno de los contertulios echó su cuarto á espadas, menos el camarero, que permaneció impávido ante narraciones tan exageradas como extravagantes, contentándose con exclamar:

—Más me pasó á mí en Olot.

Estas palabras hicieron más impresión en la tertulia *cafetera* que todas las anteriores juntas, pues los amigos no creían posible nada después del sinnúmero de embustes referidos por el gracioso de la reunión.

Agustín, el clásico mozo, tomó una apostura de un poeta guerrero de los antiguos tiempos, sacó varias cucharillas, que colocó en las copas, y empezó su narración en estos términos:

«Durante la última guerra carlista, en la que serví como ustedes comprenderán, en calidad de *caloyo*, sufriendo todas las peripecias consiguientes á mi vida militar, olvidándolas tan pronto como fué en mi poder ese *instrumento* llamado canuto, donde se deposita la libertad en papel blanco y quienes unos llaman *paloma*, y otros, prosáicamente, licencia absoluta.

»Sólo un hecho se me ha quedado grabado para siempre en la memoria: cómico, dramático y hasta, si se quiere, histórico.

»Después de una larga jornada, de esas á que sólo puede acostumbrarse el sufrido soldado español, en las que no se come, ni se bebe, pero en cambio se tirotea continuamente, llegamos á Olot. Olot era para nosotros como un sabroso cubierto de varios platos succulentos; en Olot estaba la comida, pero en Olot no podíamos entrar porque estábamos en una escaramuza constante; el hambre apretaba; veíamos á lo lejos la población donde saciar nuestras ansias irresistibles, y no podíamos entrar en ella por tener orden de estar á la expectativa.

»Llegó la noche; no pudimos soportar los avisos impertinentes de nuestro estómago y pensamos en restaurar nuestras abatidas fuerzas.

»—¿Agustín; estás ahí—dijo en voz baja mi compañero de cuarto.

»—Sí—le contesté.

»—Vámonos, que he visto unos viñedos muy hermosos.

»Abandonamos el cordón de centinelas, y dos minutos después escalábamos las tapias de una magnífica posesión, donde nos atracábamos de uvas.

»Oímos ruido de ramas.

»—¿Quién anda ahí? ¡Alto! ¿Quién vive?—exclamé yo.

—Carlos VII. ¿Y vosotros?—respondió una voz con marcado acento vascuence.

»—Liberales—me apresuré á decir, apuntando hacia el follaje; una mano cogió el cañón de mi fusil.

»—Bueno; no tirar pues, nosotros tampoco tiraremos; y sin darnos tiempo á contestar, se nos acercaron á nosotros dos soldados de Don Carlos, que nos dijeron:

»—Venimos uvas á comer; no es necesario matarse tontamente, eso para mañana.

»Los carlistas se sentaron en el suelo, sacaron un poco de pan duro y, en amor y compañía, hicimos la cena más original: perros y gatos en un mismo plato.

»Terminado el banquete, nos despedimos con afectuoso apretón de manos.

»—Luis Urdapilleta—dijo un carlista.

»—Vicente Arbisu—exclamó el otro.

»—*Pus ya sabís*, un amigo—contestó mi compañero,—Miguel Rico.

»—Agustín Albarrán—dije yo.

»Los carlistas llenaron sus mochilas, y con aire triste y saludo cariñoso, se alejaron diciéndonos:

»—¡Adiós, compañeros! ¡Hasta mañana!

.....
»A la mañana siguiente, después de un refido combate, dos hombres yacían en el campo, sobre un lago de sangre; nos acercamos á

ellos: por sus mochilas, entreabiertas, salían gruesos racimos moscateles, aquellos que nos habían unido en lazo de amistad; un líquido pegajoso corría por la espalda de los muertos, lo que hizo decir á mi compañero, que los reconoció en seguida:

»—Mal fin de cena; se les ha subido el vino á la cabeza.

»—¡Quién lo había de decir, contestéle, al ver á nuestros compañeros de la noche anterior y á quien quizás habríamos matado en una escaramuza que sostuvimos por la mañana! ¡Amigos y enemigos!

»—Y todo por *unas uvas*—objetó Rico.

»—Lo peor es que se las *hemos pisado*, le repliqué, mirando con cierto remordimiento los racimos espachurrados, símbolo de una extraña asociación que engendra siempre amistades verdaderas: *la espontánea de la necesidad.*»

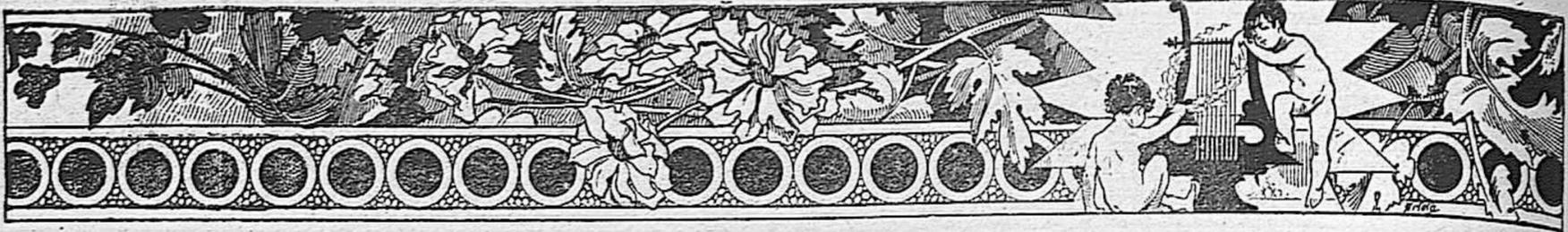
Pedro Trujillo de Miranda.



Busto del Excmo. Sr. D. Juan de Dios San Juan.

Entre los artistas jóvenes que han concurrido á la última Exposición Nacional de Bellas Artes figura el distinguido escultor de Santisteban del Puerto (Jaén), D. Jacinto Higuera, que ha presentado el busto que reproducimos.

El Sr. Higuera, discípulo de Querol, posee inmejorables condiciones para el difícil arte á que se ha dedicado, y no es aventurado augurarle un brillante porvenir.



RESURRECCIÓN.

Los días urbios ocurridos en diversas localidades de España, demuestran palpablemente que el pueblo ha resucitado, que ha salido de su postración humillante, que quiere sacudir el yugo de unos cuantos ineptos que se pusieron *bombosamente* el mote de regeneradores.

El movimiento iniciado en Zaragoza, dice claramente que los españoles se regenerarán ellos solos sin más acicate que su voluntad de hierro, comprimida criminalmente por aquellos villanos que los condujeron á la ruina y á la miseria, á la desdicha y á la abyección.

Al ver la energía con que los ciudadanos rechazan la obra *immortal* del Ministro de Hacienda, al percibir las voces que de la opinión pública salen con ímpetu indescribible, no hay más remedio que exclamar: España resucita, la Nación vuelve á ser grande, vuelve á contar con hijos que se imponen á los actos de un gobierno que no sabe ó no quiere procurar la felicidad del país.

Alguien pretestará que el tumulto no es el mejor medio de obtener concesiones, pero nadie negará que sin la enérgica actitud adoptada por nuestros compatriotas, los presupuestos estarían ya aprobados íntegramente, y nadie se hubiera cuidado de introducir economías apesar del clamoreo de las oposiciones.

¿Que el pueblo se ha levantado únicamente cuando se trataba de la exacción de ciertos tributos? No y mil veces no. Los alzamientos de esta temporada, representan algo más que la lucha por la existencia; el pueblo soberano no vierte su sangre solo por cuestiones de impuestos, riña y lucha, porque lleno hasta los bordes el vaso de su paciencia, al querer añadir nuevas gotas de amargura á las que ya le llenaban, se ha derramado el temible líquido de su indignación, produciendo las tristísimas escenas que han presenciado algunas poblaciones.

Al notar los hechos realizados tan solemnemente por las Cámaras, tumultuariamente por las masas, ningún gobierno por tirano que sea, acudirá al procedimiento de la fuerza para desarrollar sus planes.

Después de tanto tiempo de muerte y silencio, era necesaria (aunque sea lamentable el injustificado derramamiento de sangre) una prueba de vitalidad y de voluntad firme...

España resucita, España se regenera sin necesidad de *ayos* que la conduzcan á donde tal vez no pueda llegar.

Ni Sivelas, ni Pidales, ni Polaviejas, ni Sagastas, pueden guiarla por el nuevo sendero; el pueblo, solo el pueblo puede trazar el camino que conduce al bienestar.

El *meeting* del Frontón Central, las protestas contra el nuevo plan de enseñanza y contra los presupuestos.... así se empieza, así se demuestra á la faz del mundo, que volvemos á ser heroicos y fuertes.

FILO FILEZ.

Burgo de Osma 6 de Julio de 1899.

DIALOGOS.

(Entre Juan y Pedro.)

—¡Mi querido paisano, cuánto gusto siento al verte por aquí!—Desde que te ausentaste de la Villa para emprender tu viaje alrededor de España, no habia tenido noticias tuyas.

—Pero al fin he vuelto, y vuelvo chico impresionado tristísimamente.

—¿Por qué?

—La razón es obvia; los últimos puntos donde he permanecido son Valencia y Zaragoza, excuso decirte....

—Sí, sí, dime lo que pasó en la última de las ciudades que has citado.

—Si te fuera á enumerar todos los sucesos ocurridos, no acabaríamos en un año, y sobre todo cuando recuerdo aquel acto vandálico, aquella descarga cerrada y á boca de jarro sobre una multitud que no esgrimía más armas que su indignación, ni presentaba otra resistencia que la de su fúnebre historia, me dan ganas de gritar: ¡Muera!....

—Calla hombre, calla, comprime tus enconos.... Hablemos de otra cosa, que *aquello* más vale no *meneallo*. ¿Qué has encontrado de nuevo en tu pueblo?

—Si te he de decir la verdad, excepción hecha del nuevo ayuntamiento, *todo está igual, parece que fué ayer*. La carretera á la estación permanece *estacionaria*, las calles siguen sin *rótulos*, el arroyo *limpísimo*, su tocayo continúa de miembro del consistorio y D. Ramón con sus parches.

—Oye: ¿no has notado que de poco tiempo á esta parte muchos vecinos se quedan miopes?

—¡Ya lo creo! Es decir, no lo creo porque la *miopía* de algunos tiene por objeto adornar el físico.... y leer las microscópicas letras del bando del nuevo alcalde.

—A propósito, no me parece mal que vayamos saliendo de las rutinas de pregonar lo que ha de hacerse....

—¡Quíá! sino ha sido esa la causa de imprimir ese nuevo *Código*.

—¿Cuál entonces?

—Verás: si el pobre pregonero tiene que vociferar las veinte mil y pico cláusulas que lo componen, se hubiese desgañado, y apesar de esto no hubiera conseguido *atraer hacia sí* la atención del vecindario.

—¡Ah! Pues si se presentara tal dificultad, pronto se arreglaba; en el casino hay dos *musistas* de *órdago* que sin detrimento de sus pulmones lanzarían á los cuatro vientos desde el «Hago saber» hasta el «He dicho.»

—Y de fiestas ¿qué hay?

—Según he oído no se ha tratado todavía de tan escabroso punto, pero me lo figuro; primer día, diana, cucañas y cohetes; segundo, la juventud echa cohetes durante el baile; tercer día se multiplican los cohetes con toros que también *haberá* y.... si te parece poco aun, puedes añadir el polvo que levantan las parejas con su constante movimiento de rotación alrededor de la plaza. ¿Te resulta el programita?

—Compadre, creo que eres profeta.

F. F.

AMOR.

Eres el fuego de invencible llama,
tu ley es el capricho,
tu cetro la ansiedad, y aún con paciencia
soportan los mortales tu dominio?

.....
¡Amor! alma del mundo,
imán del hombre, rey de lo infinito;
sin tí, la Tierra, el Universo entero
sería sepultura de los vivos,
voluntad sin acción, vena sin sangre,
estrella sin fulgor, astro sin brillo,
bajel sin rumbo, brújula sin Norte,
corazón sin calor y sin latidos.

FILO FILEZ.



UNA MALAGUEÑA

EPIGRAMAS

El comerciante Ramiro,
hombre de escaso talento,
me puso el conocimiento
en una letra de giro.

Conocimiento oportuno
en la letra me estampó,
y prueba que me lo dió,
que se quedó sin ninguno.

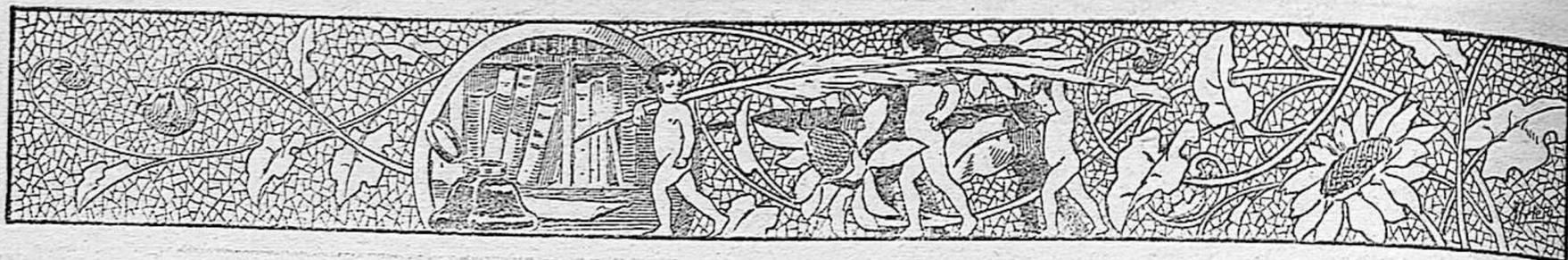
Exposición de animales
hubo en las Navas del Zurro,
y el cura presentó un burro
de aquellos más colosales.

El escribano Costales
presentó un cebón serrano
y el tribunal, muy ufano,
con rectitud bien segura
premió al borrico del cura
y al cerdo del escribano.

En Agosto, Juan de Aznar
suele la capa llevar;
pero en él no es cosa nueva:
siempre en Agosto la lleva,
porque la lleva... á empeñar.

El tenor Adriano Sperza
levanta á pulso un quintal,
y hay quien dice muy formal
que es tenor de poca fuerza.

José Jackson Veyan.



COMPOSITORES ESPAÑOLES



EL MAESTRO MARQUÉS

EL VIENTO Y LA FLOR

(CUENTO)

HABÍA llegado la primavera, rica en galas, espléndida en luz, aromas y colores; con ella las flores abrieron sus corolas pintadas y olorosas.

Allá, en lejano bosque, una de ellas comenzó á vivir también, esparciendo en su derredor las esencias de sus pétalos, como para anunciar su juventud alegre.

El primer beso que recibió fué el del viento suave y templado de la mañana, y con el beso aquél nacieron sus primeros amores. La flor le dijo al viento: «Soy más que tú, porque soy joven y hermosa; todos me adulan y me besan; en cambio, tú eres invisible y no tienes mi belleza.» El viento entonces replicó á la flor: «Tú eres efímera, y tus galas arrastraré yo, que soy el más fuerte.»

Pasaron los días, y vino luego el estío con sus calmas de sol abrasador; los campos, antes verdes, cambiaron sus matices alegres por el dorado color de la madurez, y la naturaleza toda llegó á su edad senil.

Ya la luz de oro del astro rey no era templada; sus rayos se tornaron ardorosos, y el calor de aquel fuego agostó las flores y sazónó los frutos. La flor del bosque había sido muy feliz; ella vivió á la fresca sombra de aquellos gigantes árboles y vió reflejada su hermosura en las aguas del arroyo que corría á sus pies; en él se contemplaba sintiéndose orgullosa de sus encantos, y cuando se erguía sobre su tallo para mirar al cielo, creíase reina de aquel sombrío bosque. Pero sus galas fue-

ron muriendo. Los irisados colores de sus pétalos palidecieron, y poco á poco la flor se marchitó.

Entonces llegó el otoño con sus melancolías, y el viento frío del Norte, heraldo de la muerte, llegó de nuevo hasta la flor. Sopló con fuerza, y la pobre muerta se dejó llevar; rodó y rodó por valles y por montes, arrastrándose siempre, y satisfecho ya el viento de su venganza, la arrojó á un barranco inmundo y pestilente. Entonces la dijo: «¿Para qué te sirven ahora, pobre flor, tus galas y tu belleza? Las he arrastrado por el mundo, y ahora quedarás ahí para volver á la nada; yo, en cambio, soy más grande y más fuerte; locura de mozueta fué retarme á mí, que tanto puedo.» Y silbando siempre el viento, siguió su viaje por la tierra.

Enrique Valencia.

INSTANTÁNEAS

Al consagrarla mi amor,
su nombre grabé en un tilo,
y una cruz bajo del nombre
su nevada mano hizo.

¡Por aquella cruz juró
no darme nunca al olvido!...
¡Que en el cielo la perdonen
cuando Dios nos llame á juicio!

Cuando al mundo venimos
la ventura buscamos;
yo soñé hallarla en tí; pero, inocenta,
¡me llevé un desengaño!

Esteban Caballero González.
Madrid.

COSAS

No vuelvas, niña, tus ojos
cuando mis ojos te miren,
ni mis amantes ternezas
con tanto desdén esquivas,
porque en mi bien tus rigores
con aprecio dulcifiques.
Quiero darte, vida mía,
las joyas que en más estimes;
y he de comprarme otra alma
de diamantes y rubíes...
¡Porque lo que es la que tengo,
ya he visto que no te sirve!

Martín Rosell.

EN LA CONFIANZA ESTÁ EL PELIGRO

(Historieta muda, por Fessan.)



I



II



III



IV



HONGOS DEL MUNDO

Eramos pocos...—Una plaga más.—Los nuevos hongos.—La historia de un descubrimiento.—Suceso trágico.—«¿Quaræ caussa?»—Médicos locos.—Mister Bayton.—Huevos asesinos.—¡Cualquiera compra allí.—Peor que la triquina.—Media hora en capilla.—También las frutas.—En la India.—Hipótesis.—¡No nos los presente usted!

Eran pocas las plagas que amenazan de continuo la vida de los hombres y ahora se acaba de descubrir una nueva, que, al decir de los que la estudian actualmente, es de lo más peligroso que se conoce.

Trátase de unos parásitos, especie de hongos venenosos, sólo visibles al microscopio, que se presentan en algunas carnes, frutas y productos destinados á la alimentación, y que intoxican y matan al desgraciado que tiene la mala fortuna de ingerirlos en su estómago.

El suceso que ha dado lugar á este descubrimiento ha sido bien tristísimo. En Dower (Escocia) una familia comió unos huevos que tenían aquellos imperceptibles hongos, y á las pocas horas fallecieron el padre y dos hijos.

Los médicos se dedicaron á investigar escrupulosamente las causas de aquellas intoxicaciones fulminantes; pero el misterio más completo parecía rodearlas. Ni el examen de los utensilios en que se había confeccionado la comida, ni el análisis detenido de los alimentos, ni la autopsia y examen de las vísceras de los desgraciados envenenados, dió luz alguna sobre la extraña enfermedad.

Uno de los médicos, Mr. Bayton, empezó una lucha desesperada para arrancar aquel secreto, y, en efecto, después de grandes estudios y experiencias, y recogiendo con gran escrupulosidad los datos que la esposa y la familia de los intoxicados le proporcionaron, logró descubrir al microscopio los malditos hongos.

Los huevos fueron examinados, y aunque nada anormal ofrecían á primera vista, después resultó que la mayoría de los de aquella tienda estaban igualmente envenenados.

Resulta que estos hongos son mucho más peligrosos que la famosa *trichina*. No se trata, como en ésta, de animalillos parásitos, sino de unas plantas infinitamente pequeñas, pero de una fuerza tósiga inmensa, mayor, según afirman, que todas las conocidas hasta el día.

Lo extraordinario de esta sustancia venenosa es lo rápido de sus efectos, pues basta que transcurra una media hora después de haberlos comido para que la muerte se produzca.

Según Mr. Bayton, infinidad de fallecimientos que se han atribuído á otras causas y no pocas muertes achacadas á la apoplejía habrán sido debidas, sin duda alguna, á los microscópicos hongos.

Añade Bayton que en la India los naturales del país conocen ciertas plantas que estiman como rapidísimos venenos, y que él ha estudiado algunas de ellas, y en la mayoría de los casos le ha parecido encontrar el misterioso hongo, ni más ni menos que en algunas frutas.

Lo que no explica claramente Bayton es cómo la planta parásita ha podido introducirse en el huevo; pero hace la hipótesis de que la adquiriese durante su formación, estando aún en la gallina, la cual moriría ó no, quizás por lo mismo que la formación del huevo iba reabriendo en el peligroso hongo.

También cabe suponer si éste se introdujo por algún imperceptible resquicio de la cáscara, ó si ellos mismos tienen la propiedad de taladrar tejidos y cubiertas, abriéndose paso é introduciéndose á través de aquéllos.

Esto parece lo más verosímil, pues así como existen plantas que sin dejar de ser vegetales, tienen ciertos y determinados movimientos, como, por ejemplo, las que *trepan*, la *sensitiva*, que cierra vergonzosa sus ojas el menor contacto, etc., así también puede haber hongos que se introduzcan á través de un tejido por especiales movimientos.

El estudio de estas plantas microscópicas empieza ahora; de modo que no es extraño que aún no se las conozca en sus detalles.

Por supuesto, que lo mejor es no tratarse con ellas y, todo lo más, conocerlas... de vista.

Doctor Traveller.

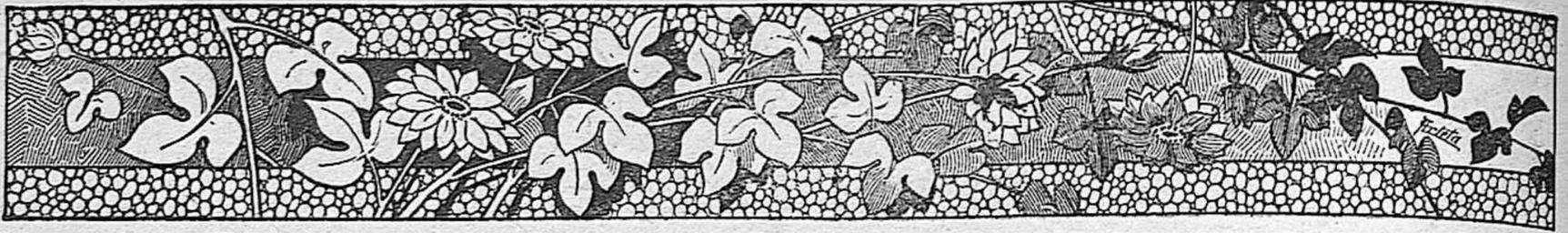
MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



Trajes para niños de 4 á 6 años.—El primero de estos dos modelos, para niña, se compone de una faldita plegada á palas y una blusa marinera de alpaca azul marino. La falda luce en los contornos del bajo dos trencillitas de seda blanca, guarnecidas con cenefitas de trencilla de seda azul.

El segundo modelo, para niño, consta de un pantilón corto, de sarga azul muy oscuro, una blusa de piqué blanco con plastrón y cuello vuelto, rayados por cenefas de batista azul marino, y un sobretodo de *cheviotte* color beige, cerrado por dobles filas de botones de esmalte y ribeteado por trencillas de seda beige. Mangas lisas. Gorra de paja azul oscuro, con cinta de raso del mismo color.



NOTICIAS.

El lunes se celebró el cabo de año del que fué nuestro querido amigo D. Juan Romero, Escribano de actuaciones de este Juzgado de primera instancia.

Su muerte dejó un vacío inmenso é imposible de llenar, pues la viuda y los ocho hijos, la mayor parte menores de edad, necesitaban no solo su cariño que era entrañable, si que también su amparo y protección.

Reciba su apreciable familia, el testimonio de nuestra consideración, y nuestro sincero pésame.

El 6 del actual hizo un año, que falleció en la Habana D. Mariano Santiago Iglesias, comandante de Estado Mayor y persona de inmejorables cualidades, por las que se captó el afecto de cuantos le conocieron.

Unido por próximo parentesco con nuestro Redactor Jefe, al recordar á este y á su familia la desgracia que tanto les affigió les hacemos presente la participación que en su dolor tomamos.

Ha salido en el día de ayer, según anunció el *Boletín Oficial* de este Obispado, nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado, al objeto de practicar la Santa Pastoral visita, comenzando por el Arciprestazgo de Peroniel y continuando por el de Almajano, quedando encargado del Gobierno eclesiástico de la Diócesis, Sede plena, el M. I. Sr. Deán de esta S. I. Catedral.

Ha regresado á esta Villa, nuestro apreciable amigo D. Ciriaco Areso Tolosa, tenor de esta S. I. Catedral, el cual, al partir hoy para su país, se despide de sus numerosos amigos que por olvido involuntario no lo haya hecho personalmente, desde las columnas de esta Revista.

El día 5 del corriente salió de esta Villa con dirección á Madrid nuestro querido amigo D. Luis Ayuso.

Ayer dió principio la novena con que los hermanos de Nuestra Señora del Carmen honran á su excelsa patrona.

Asistió numerosa concurrencia y á excepción de algún *lapsus* de la orquesta, el piadoso acto revistió igual solemnidad que en años anteriores.

Creemos que en los restantes días del novenario los músicos enmendarán esas pequeñas faltas que ayer notamos.

El día 5 se verificó el juicio oral de la causa seguida contra Miguel Calvo (a) Miguelete por homicidio cometido en la persona de Juan Pérez Ortego.

Sostuvo la acusación pública el elocuente teniente Fiscal Sr. Marroquín y defendió al procesado el notable abogado D. Mariano Granados.

Según nuestros informes, Miguel Calvo fué condenado á 9 años de prisión y 2000 pesetas de indemnización á la familia de la víctima.

Se encuentra enferma, la señorita Manuela Marqués hija de nuestro particular amigo D. Eustaquio, Alcalde constitucional de esta Villa.

Hacemos votos por su pronto y total restablecimiento.

Días pasados riñeron en Barcebal los vecinos Felipe Gañán y su hermano político Valentin Carretero, infiriéndose heridas leves ambos contendientes.

Han sido nombrados carteros de esta localidad los jóvenes repatriados Emilio Hernandez y Hernandez y Luis Romero Cabrerizo.

Ha llegado á Lodaes nuestro querido amigo D. Ricardo Gómez, que como de costumbre veranea en dicho punto.

Actualmente el papel sellado tenía el 40 por 100 de recargo: 20 como impuesto transitorio y 20 como impuesto de guerra. Este último desaparece ya.

Las cartas ordinarias tampoco deben llevar el sello de 5 céntimos.

Las instancias deben de ir en papel de una peseta, solo con timbres de guerra por valor de 20 céntimos.

Las certificaciones en papel de 2 pesetas, con 40 céntimos de sellos de guerra.

Esta es la nueva ley, que en lo más general, rige para el impuesto del timbre.

Al constituirse la Junta de Sanidad para el bienio de 1899 á 1901, tuvo el buen acuerdo de visitar los niños asistentes á las escuelas á fin de tomar ciertas medidas sanitarias.

Rogamos á dicha Junta no se limite solamente á estas visitas; pues las calles dejan bastante que desear por su limpieza.

Otro día puntualizaremos otros abusos, que el celo que anima á su digno Presidente, hará corregir.

Del impuesto que sobre cédulas se hacía pagar anteriormente, queda por el nuevo presupuesto que regirá, suprimido el recargo de guerra y el transitorio, y rebajado del 50 por ciento al 30, el recargo municipal.

Será pues de este modo, aunque poco, más barato el citado documento.

Nuestro Alcalde, ha salido hoy á inspeccionar el mercado, habiendo denunciado algunos artículos.

Siga V. Sr. Marqués por ese camino y los burgueses se lo agradecerán mucho.

MERCADOS.

En el de hoy 8 del actual entraron 814 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 4 reales fanega; Centeno, 28 id.; Cebada 24, id.; Avena, 16 id.; Guijas, 34 id.; Yeros, 31 id., Alubias blancas, 64 id., Idem encarnadas, 86 id., Patatas nuevas á 2'50 peseta arroba, huevos á 0'80 peseta docena, Garbanzos á 128 reales fanega, vino á 17 reales cántara.

ANUNCIOS.

CULTIVO DE LA REMOLACHA
DESTINADO Á LA PRODUCCIÓN DEL AZUCAR.

Folleto escrito por D. Julián Ortigosa.

Se vende en al precio de una peseta ejemplar en la Administración de esta Revista.

Tipografía de Francisco Jiménez.